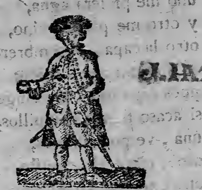
Núm. 15.

# RELACION BURLESCA
## INTITULADA:
# LA CALLE DE LA FERIA.
*Compuesta por Don Agustin Nieto.*

Salgo á serviros, Señores,
Señoras, salgo á serviros,
á servir á ustedes salgo,
á servir á todos digo,
á todas estas Señoras,
y á estos caballeritos,
y á todos en este mundo
quiero servir, esto es fijo,
porque me dá á mi la gana,
y como lo haré lo digo;
pues ahora que reflexo,
me parece, que el servicio,
digo, de tantas personas
me meterá en un conflicto:
cómo he de servir á tantos?
me vuelvo atras en lo dicho;
el servir á dos Señores,
dicen, que nadie ha podido,
con que á tantos, guarda pablo!
ahora me he hecho este juicio:
si cada uno de ustedes
me llamara á un tiempo mismo,
cómo habia de acudir?
Con que es un desatino:

uno me pidiera agua,
y otro me pidiera vino,
otro la capa, el sombrero,
el corbatin, el vestido:
pues diga usted las mugeres
si acaso tienen chiquillos,
una, vé por alfileres,
otra, mece el angelito,
otra, traeme aquel vaso,
que voy á envolver el niño,
sube agua á la cocina,
y cada uno asimismo
me mandará, Dios nos libre!
solo en pensarlo me fino.
Lo que si haré por ustedes,
para quedar mas lucido
es referir un suceso,
que en sabiéndolo, les digo,
reirán todos sin gana,
y me han de poner un victor.
Pues Señores, hubo un dia
un muy grande regocijo
en la calle de la Feria
de unos toros repulidos,
yo me iba paseando
con tres ó quatro mocitos
echando piernas y plantas,
mirando á los ventanijos,
solo por vér las muchachas,
porque por ellas deliro.
Vide pues á una ventana,
alli cerca del Portillo,
una tan repulidísima,
que me dexó sin sentido,
por fin me despaturré,
y me quedé hecho un liquído,
elado, sin movimiento,
mordiscandome cupido,
la miraba, y me miraba,
se reia y yo me rio;
al fin me desabroché,
y le dixe: Cielo mio,
tal dicha tienen mis ojos
de mirar un tal prodigio,
ese garvo y ese talle,
de suerte, que engurruñido
me he quedado sin saber
si estoy muerto, ó si estoy vivo.
Me respondió: si lisonjas
son esas que me ha ofrecido,
aprecio mucho la arenga,
vaya á engañar á los Indios.
Le repliqué: Dueño amado,
lisonjas no las practico,
mis afectos darán señas,
y ellos serán mis testigos.

Señor, con estos coloquios
estaba tan divertido,
que de nada me acordaba;
quando oigo un gran ruido,
diciendo: que viene el Toro;
amigo, reparo y miro,
que se me acercaba el Toro
ácia aquel parage mismo:
de prisa dixe: Señora,
á vuestra salud me rindo,
voy á aguardar á este Toro,
y á ofrecerme en sacrificio.
Me puse delante de él,
la capa de pico á pico,
lo llamé, le dixe, Toro?
Se me entró tan de improviso,
que la capa mil pedazos
en un instante la hizo,
pues no contento con esto
me ha bailado un fandanguillo
encima de mi persona,
y estaba tan encendido,
y enrabiado como un diantre,
me agarró por el jondillo,
me ha rasgado los calzones,
salieron los jarapillos,
y con las calles colgadas,
corriendo fuera de tino
sin saber lo que me hacia;
los calzones hechos grillos,
los zapatos se cayeron,
el relox se hizo mil pizcos,
la redecilla y la faxa
nadie sabe donde ha ido;
mirándome la persona,
por si acaso estaba herido:
un poco ya vuelto en mi,
y me vide, ¡qué martirio!
me quedé circunvalado,
válgame Cielos divinos!
Rodeado de mil gentes,
riyéndose y dando gritos,
otros haciéndome aire,
otros me dicen: majito,
que precioso que está usted!
Yo avergonzado y corrido,
el decirlo me da pena.
Los calzones tan rompidos,
la camisa hecha pedazos,
colgándome mil rabitos,
la chupa sin una manga,
el chaleco destruido,
el pelo todo en la cara,
parecia el mismo grifo;
y lo que yo más sentia,
que me vido el dueño mio

tan mantés, tan guiñaposo:
si me muero al referirlo!
Hice calle, y me sali,
y á mi casa me encamino,
por donde quiera que iba
todos pegaban conmigo,
me preguntaban: qué es eso?
yo callar y á mi camino.
Me metí pues en mi casa,
quando mi madre me vido,
me dixo: maldito seas,
donde diablos te has metido?
y la capa y el sombrero,
y lo demas del vestido?
No respondi una palabra,
y en la cama me acochino,

porque el cuerpo lo llevaba
como costal bien molido;
lo peor fue, que á la noche
el Mercader ha venido
á pedirme los dineros
de la capa y el vestido.
Con qué con estas dos penas
un desate me ha ocurrido
que se me quiere salir
el alma por el postigo.
Ya no quiero mas madama
porque el escarmiento mio
llegó ya con esta afrenta,
y asi tengo ya ofrecido,
si acaso me pongo bueno
morir Lego Capuchino.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.